

LA RAZÓN Y EL LENGUAJE EN EL PENSAMIENTO DE HERDER

ANTONIO RODRÍGUEZ PUENTE*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

Resumen: En este trabajo se expone brevemente la concepción que Herder tenía de la razón, la cual enfatiza la relación razón-lenguaje. Primero, ubicaré su teoría acerca de la razón en su investigación sobre el origen del lenguaje. Consideraré la caracterización que Herder hace de las facultades representativas del hombre como *abiertas*; después revisaré la idea herderiana de que la razón es la configuración general de las facultades humanas y no algo separado. Luego explicaré el uso de las facultades representativas humanas a partir de la invención del lenguaje. Por último, profundizaré en la relación del lenguaje con la sensibilidad.

PALABRAS CLAVE: FLEXIBILIDAD, LENGUAJE, RAZÓN, REFLEXIÓN, SENSIBILIDAD

Abstract: *This work briefly exposes Herder's conception on reason, which focuses on the relationship reason-language. Firstly, his theory on reason will be considered in terms of his research on the origin of language. The characterization he makes about the representative faculties of the man as open will be studied as well; then I will examine Herder's idea of the fact that reason is the general configuration of human faculties and not something separated from them. Afterwards, the use*

* antoniorpuente@gmail.com

of human representative faculties will be explained on the grounds of the invention of language. Finally, I will deepen the understanding of the relation between language and sensitivity.

KEY WORDS: FLEXIBILITY, LANGUAGE, REASON, REFLECTION, SENSITIVITY

Con Herder, nos encontramos ante una singular concepción sobre la mente humana. La manera como el pensador alemán entiende la razón (esa facultad que distingue a los hombres de los animales) tiene mucho que ver con la relación existente entre esta y el lenguaje. Así, la manera en que debemos acercarnos al concepto de “razón” en el pensamiento de Herder es a partir de la relación razón-lenguaje y cómo este filósofo la entiende. El *Ensayo sobre el origen del lenguaje* es la obra adecuada para encontrar las tesis de Herder con respecto a estos problemas, así que rastreamos los conceptos mencionados en el desarrollo de la obra.

1

El *Ensayo sobre el origen del lenguaje* resulta de una investigación en la cual Herder trata de ofrecer una explicación acerca del surgimiento del lenguaje humano, pero con ciertas condiciones. En primer lugar quiere que se aparte de las teorías sobre el origen divino del lenguaje a las que considera totalmente falsas. Su principal argumento en contra de estas se centra en las notorias imperfecciones del lenguaje humano que no podrían proceder de una entidad perfecta como Dios; explica que tales imperfecciones serían comprensibles, en cambio, si se considera al lenguaje como una invención humana. Dice Herder en la primera sección del *Ensayo...*:

Constituiría un hecho singular el que las letras a partir de las cuales y en orden a las cuales Dios habría inventado el lenguaje, con las que lo habría enseñado a los primeros seres humanos, fuesen precisamente las más imperfectas del mundo, unas letras que nada dicen del espíritu de la lengua y que, en su estructura toda, revelan abiertamente la intención de no decir nada sobre él. (1982: 140)

Tenemos entonces que Herder va a considerar al lenguaje como una invención humana. Su explicación será de tipo naturalista y se centrará en la manera en que el hombre inventa el lenguaje a partir de sus facultades naturales. El *Ensayo...* inicia con la siguiente pregunta: “¿Ha podido el hombre, abandonado a sus facultades naturales, inventarse el lenguaje por sí solo?” (1982: 134). Es importante mencionar que Herder basa sus argumentaciones en la observación y que su línea de investigación sobre el lenguaje es de corte empirista. También hay que mencionar el método utilizado: el genético o de la historia especular que busca reconstruir las condiciones y procesos que hacen posible la aparición y el desarrollo de un fenómeno dado. Luis Felipe Segura, en su artículo “Expresividad y reflexión en Herder”, nos dice lo siguiente sobre este rasgo del pensamiento herderiano:

La adopción de un punto de vista genético es válido [*sic*] en Herder no sólo en lo referente al lenguaje, sino que, en realidad, es esta la perspectiva general de su investigación. Es decir, se trata en ella, siempre de ofrecer un intento de explicación de las temáticas [...] a partir del examen de sus orígenes, lo cual implica, igualmente, que la perspectiva adoptada pretende ser consistentemente *empírica* y prescindir, por lo tanto, de cualquier tipo de *apriorismo*. En el caso específico del lenguaje, por ejemplo, el problema se plantea en el contexto de la consideración del hombre como parte de la naturaleza y, en concreto, de lo que la experiencia parecería señalar como las diferencias básicas entre los hombres y los animales, y no a partir de la postulación *a priori* de ciertas cualidades como distintivas de lo humano. (2003: 291)

Otra teoría sobre el origen del lenguaje que Herder considera errónea, a pesar de que se basa en la observación del comportamiento y la constitución física de los animales, es la teoría del origen animal del lenguaje. Esta teoría considera que el origen del lenguaje humano debe ubicarse en el lenguaje sensitivo y natural que presentan todas las especies animales. Por su parte, Herder caracteriza este lenguaje animal como una ley natural de las máquinas sensibles o animales. Añade que esta ley determina a toda criatura sensible a exteriorizar sus sensaciones y pasiones en sonidos simples e inarticulados, y que tal exteriorización es involuntaria o instintiva. Sin embargo, Herder encuentra que las

complejidades del lenguaje humano no pueden reducirse al primitivo e instintivo lenguaje de los animales; de modo que, aunque está relacionado con el nuestro, el lenguaje de la sensación animal no basta para que el del humano surja, Herder piensa que hace falta algo más: “si no hay, además, una inteligencia capaz de emplear el sonido con un propósito, no veo la manera de que el mencionado lenguaje conforme a la naturaleza se convierta en lenguaje humano, intencionado” (1982: 142).

2

Si las condiciones que posibilitan la invención del lenguaje humano no se encuentran entre los rasgos que nuestra especie comparte con las otras especies animales, Herder debe buscarlas en otra parte: en la constitución particular de los hombres —de entre los demás animales, enfoca al humano y estudia sus rasgos distintivos—. La principal diferencia que Herder encuentra entre el hombre y los animales es que estos tienen instinto y aquel no. Entonces, debemos localizar las condiciones que posibilitan el lenguaje en la constitución mental del hombre.

Pero centrémonos por un momento en la explicación del instinto y la constitución mental de los animales para ver en qué se diferencia la mente humana de la de otras especies. Herder nos habla de una esfera de acción o ámbito de las especies. Dice Herder: “Todo animal posee un círculo, al que pertenece desde el nacimiento, en el que ha entrado inmediatamente, en el que permanece a lo largo de su vida y en el que muere” (1982: 146). Esta esfera donde se mueven los animales se integra a partir de los objetos con los cuales tienen contacto, de las funciones que deben cumplir y de las necesidades que se les presentan. Existe una relación estrecha entre el tamaño del ámbito del animal y la configuración de sus sentidos. Por tamaño, entendemos la complejidad, la cantidad de elementos (deseos, necesidades, funciones y actividades), y la fijeza o variabilidad de la esfera. Mientras menor sea el tamaño de la esfera de la acción, será mayor el nivel de especialización de los sentidos y de las habilidades de los animales. Dice Herder (1982: 147):

Si unos sentidos infinitamente agudos se encierran en un pequeño círculo en torno a algo siempre idéntico [...] ¿cómo tienen que penetrar!

[...] si sentidos y representaciones se hallan orientados hacia un punto, ¿qué otra cosa puede desarrollarse sino instinto?

En una esfera reducida e invariable los sentidos penetran más y forman una representación o imagen adecuada de la esfera. La consecuencia es que el animal, en un ambiente del que tiene una imagen tan efectiva, tendrá un desenvolvimiento muy exitoso, hasta el punto en que sus actividades, en correspondencia con un ámbito invariable, serán uniformes, casi mecánicas. Me parece que la explicación de Herder acerca del instinto animal es muy interesante, pues no especula sobre oscuros diseños mentales y se limita a cuestiones observables; deduce la explicación del instinto de la orientación de los sentidos en un ámbito reducido.

Aclaremos esta relación entre la especialización de los sentidos y el instinto de los animales. Una esfera reducida causa sentidos agudos o especializados, pues, al enfocarse estos en un número reducido de objetos que varían poco, se organizan para captarlos de la mejor manera posible, dejando al resto del mundo fuera de su atención. Las representaciones que el animal forma de “sus objetos” son intensas y vívidas. Con base en ese agudo conocimiento sensible que el animal especializado tiene de su esfera, su actuar en esta será de gran efectividad, y parecerá que realiza sus funciones de manera mecánica. En las acciones del animal opera el instinto, carece de elección o voluntad porque las intensas sensaciones que tiene de los pocos objetos de su ámbito particular lo impelen según la pasión que le provoquen. Herder da algunos ejemplos de cómo la sensibilidad controla las acciones de los animales:

Dejad pasar ante sus ojos, como una imagen, ese cordero; para él es distinto de cualquier otro animal; no significa para él lo que para el hambriento lobo que husmea, ni para el sanguinario león. Estos husmean y paladean anticipadamente en espíritu; la sensibilidad los ha vencido; para el carnero en celo, que únicamente lo siente como objeto de placer, que, una vez más, ha sido vencido por la sensibilidad y que se arroja, por instinto, sobre ese objeto. (1982: 156)

Herder relaciona estas consideraciones sobre la esfera de acción y el instinto con el lenguaje animal. Siendo este la expresión involuntaria de la sensibilidad, constituye un instinto más. Es la expresión de las fuertes representaciones del

ámbito de acción, por lo cual el lenguaje de cada criatura es el adecuado a su esfera particular; esto hace que mientras más pequeña sea la esfera del animal más simple será su lenguaje.

Cuando consideramos al hombre, vemos que no posee una esfera limitada como las otras especies, que sí tiene un ámbito, y que este es muy amplio y complejo, ya que se compone de una infinidad de funciones, necesidades y objetos. Regresando a la relación entre la esfera de acción y la configuración de los sentidos, vemos que el hombre, por tener un ámbito tan amplio, en consecuencia, tiene sentidos y facultades débiles y dispersas; que además no posee un lenguaje adecuado para referirse a una esfera tan grande; y que el lenguaje animal le resulta insuficiente para sus necesidades e intereses. Con base en estas observaciones, Herder considera que el hombre está en clara desventaja frente a los animales para el desenvolvimiento de su existencia. Luis Felipe Segura nos habla de una contradicción en la naturaleza humana: “parecería existir una contradicción entre la amplitud y la variedad de las necesidades humanas y su dotación natural” (2003: 293). Sin embargo, el hecho de que la especie humana no haya desaparecido hace evidente que falta algo: un elemento compensatorio que, de acuerdo con Segura, resuelva la contradicción de la naturaleza humana. El mismo Herder hace esta observación al inicio de la segunda sección del *Ensayo...*:

En el hombre reina el mayor desequilibrio entre todo ello: sentidos y necesidades, facultades y círculo de acción que le espera, órganos y lenguaje. Tiene que faltarnos, pues, algún eslabón intermediario que combine tan distantes miembros de una relación. (1982: 149)

Como las capacidades y facultades representativas del hombre no están circunscritas a un ámbito reducido, a una esfera cerrada e invariable, tenemos que tales facultades y capacidades adquieren una perspectiva más amplia. Parfraseando a Segura (2003: 293), en los animales se presenta una tendencia a la inmutabilidad: las representaciones animales, su lenguaje y sus acciones (por estar atadas a la esfera que los configura) son siempre los mismos, son instintivos. Esta inmutabilidad no se presenta en los hombres; la amplitud de su esfera y la consecuente dispersión de sus facultades representativas tienen además una consecuencia positiva: la posibilidad de modificar y mejorar sus representaciones y actividades. La libertad aparece como el rasgo compensatorio

que estábamos buscando. Si el hombre no tiene instintos que guíen su acción, tiene, en cambio, libertad para enfrentarse al mundo. Dice Herder (1982: 150-151):

[Los sentidos y las representaciones] Al no precipitarse ciegamente sobre un único punto ni quedarse ciegamente en él, [el hombre] estará libre, pudiendo buscar una esfera donde reflejarse, donde puede verse dentro de sí mismo como en un espejo. No será ya una máquina infalible en manos de la naturaleza, sino que se convertirá él mismo en objeto y fin de su trabajo.

Herder explicó el instinto desde la configuración y la orientación de los sentidos de los animales en una esfera reducida, ahora sigue la misma estrategia para explicar la razón de los hombres. Como los sentidos humanos son débiles en comparación con los de otros animales y no están circunscritos a una esfera determinada, la imagen que tiene de su mundo no es tan vívida como la de estos; las representaciones de los animales al ser tan vivaces y fuertes se vuelven sólidas e inmodificables. En cambio, los hombres pueden alterar sus imágenes del mundo, siendo estas débiles, son también flexibles y las pueden ampliar y clarificar. El modo en que el hombre modifica sus representaciones es su rasgo distintivo, es la libertad a la que esas débiles imágenes le dan espacio: la libertad de profundizar y clarificar y también la libertad de “no precipitarse ciegamente sobre un único punto” que agote todo su mundo; en otras palabras, el hombre puede expandir su conocimiento o representación del mundo.

Resumamos estas consideraciones acerca de la razón. Los sentidos animales se organizan para trabajar en un área reducida y para captar especialmente ciertos objetos; se vuelven especializados y agudos, permitiendo a los animales formar representaciones vívidas y consistentes; su solidez es tal que todo intento de clarificación resulta imposible. En el hombre, por la amplitud de su esfera y la multiplicidad de objetos en los que se interesa, los sentidos permanecen débiles al no especializarse en ningún objeto. Esto hace que las representaciones que de tales objetos forma sean débiles también; y, por su poca consistencia y solidez, flexibles. Que sus representaciones sensibles no lo impacten con tanta fuerza le permite al hombre establecer cierto alejamiento con respecto a ellas, gracias a lo cual puede verlas con cierta frialdad: “¡Muy distinto es el caso del hombre! Cuando cae en la necesidad de conocer la oveja no hay instin-

tos que se lo impidan, no hay sentidos que lo arrastren hacia ella o lo aparten de la misma; la oveja está ahí, tal como se manifiesta a sus sentidos: blanca, suave, lanosa” (Herder, 1982: 156). Gracias a este alejamiento el hombre adquiere conciencia de sus representaciones y puede clarificarlas. Como ningún objeto tiene un dominio especial sobre el hombre y sus sentidos, puede dirigir su atención a una gran cantidad de cosas y conocer más de lo que hay en una esfera reducida. Lo mismo pasa con su actuar, el hombre no está determinado a realizar ciertas actividades en relación con ciertos objetos; puede dirigir su mirada a varias actividades y elegir la que más le conviene.

A continuación abordaré la manera en que Herder entiende el funcionamiento de esta libertad de las facultades representativas del hombre, pero antes me parece importante resaltar una de las consecuencias que implica la explicación de la mente humana a partir de la esfera de acción.

3

Herder considera que lo que entendemos por razón es esa apertura de las facultades representativas humanas para la modificación y el mejoramiento. No toma a la razón como algo dado, trata de darle una explicación basada en la observación; esto lo aparta de toda la tradición que *a priori* toma a la razón como una facultad que en el humano se sumaba a las otras facultades que comparte con los animales. Herder resume esta concepción de la razón de la siguiente manera: “Se ha concebido la razón como una nueva facultad introducida en el alma del hombre, totalmente separada, convertida en propiedad suya como regalo que le hace superior a todo animal, como añadido, por tanto, que hay que considerar por sí solo” (1982: 151). Basándose en la observación del ambiente de los hombres y la configuración de sus sentidos, pretende explicar las operaciones que le atribuimos a la razón, la voluntad y toda la serie de facultades que suponemos en la mente humana. Entonces Herder piensa que la razón, el entendimiento o la reflexión (como él prefiere) es la organización general de las facultades representativas del hombre orientadas hacia la dispersión y la flexibilidad: “Se trata de la organización global de todas las facultades sensibles y cognitivas, de su naturaleza cognoscente y volitiva” (1982: 151).

Herder va a criticar las psicologías que toman a la razón como una facultad aislada; a las teorías epistemológicas que dividen el alma humana en varias

facultades: sensación, razón, voluntad, etcétera. Esas facultades no son otra cosa que funciones de una misma alma indivisible. Esas teorías tradicionales tienden a divorciar la sensibilidad de la razón y circunscriben a esta última a determinadas actividades del espíritu humano, de modo que el hombre sólo estaría utilizando su razón cuando realiza tales actividades.

Tomemos a Descartes, quien entiende por razón “la facultad de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso, que es [...] por naturaleza igual en todos los hombres” (2008: 81). El pensador francés está tomando a la razón como algo dado, como una facultad que se sabe *a priori* en los hombres. No se interesa por explicarla, el objetivo de su *Discurso del método* es ofrecer reglas para el uso correcto de esa facultad a la que le asigna el papel de captar la verdad.

Contra una concepción de ese tipo, Herder argumenta de la siguiente manera: si consideramos a la razón como una facultad aislada, entonces pensamos que mientras no utilizamos esa razón, mientras no la activamos, el hombre realiza funciones animales por ser irracionales; por tanto, entender a la razón como facultad aislada implica aceptar constantes transformaciones del alma, de animal a humana. Este problema quedaría resuelto si vemos a la razón o reflexión como la organización permanente de las facultades representativas del hombre.

Luis Felipe Segura nos dice con respecto al aislamiento de la razón: “Para Herder, esto no refleja el funcionamiento real de la mente humana, pues ella opera siempre, más bien, como un todo orgánico” (2003: 295). La razón es la forma en que está constituido ese todo orgánico de las facultades representativas. En otra de sus obras, *Una metacrítica de la Crítica de la razón pura*, Herder defiende una concepción de la mente como un todo indivisible refiriéndose a la obra de Kant:

Es la misma el alma que piensa y quiere, que entiende y siente, la que ejercita la razón y la que apetece. [...] Con nombres no construimos casillas en nuestra alma; no la dividimos, sino que indicamos sus actos, las aplicaciones de sus capacidades. El alma que siente y se forma imágenes, que piensa y se forma principios, constituye una facultad viviente en distintos actos. (1982a: 372)

Una consecuencia de este modo de ver la razón sería que no existe una “razón pura”, que la razón está íntimamente ligada a los sentidos. La reflexión

es para Herder la organización de las facultades representativas, la organización de los sentidos del hombre, de tal manera que las representaciones estén abiertas a la modificación. La razón es la forma particular que el hombre tiene de representar, como el instinto es para los animales. Esta relación de la razón con los sentidos es desarrollada por Herder al explicar el funcionamiento de esta. Veamos cómo opera el todo orgánico de la reflexión.

4

Recordemos que el problema fundamental del *Ensayo...* es el origen del lenguaje y que la explicación que Herder busca debe limitarse a las facultades naturales del hombre. En este contexto es que Herder va a mostrar cómo el lenguaje surge necesariamente del funcionamiento de la reflexión. Consideremos a la razón como el uso libre de la facultad representativa, el cual manifiesta la operación más simple de la razón: la captación de un objeto. Dice Herder (1982: 155):

El hombre demostrará poseer reflexión si su facultad anímica actúa tan libremente que, en medio del océano de sensaciones que le invaden, es capaz de aislar una ola, si se le permite expresarlo así, de detenerla, de dirigir sobre ella su atención y de ser consciente de estarla observando.

Como todos los animales, el hombre se enfrenta a un conjunto de estímulos que le llegan por todos los sentidos; en este océano de sensaciones todos los objetos se encuentran mezclados e indistintos. Pero como los sentidos del humano no están especializados, la representación de ese cúmulo caótico es débil; por esto, no viéndose sometido por la fuerza del mar de impresiones, el hombre puede aislar una de entre todas ellas. El hombre se enfrenta ante un objeto que permanece indiferenciado y mezclado en el mar de impresiones, hasta que aísla una de las cualidades de ese objeto como su rasgo distintivo, con lo cual el hombre va a referirse a dicho objeto. Así, el rasgo aislado es el nombre del objeto, su signo: “ha sido un signo captado, con ocasión del cual el alma ha recordado claramente una idea: ¿qué otra cosa es esto sino palabra? ¿Y qué es el lenguaje humano entero más que una colección de tales palabras?” (Herder,

1982: 157). Vemos que por la manera en que la reflexión le permite distinguir los objetos, el hombre engendra palabras y por tanto el lenguaje.

El hombre piensa y conoce formando palabras y lenguaje, siendo este último su forma de representación. Herder considera que la reflexión y el lenguaje son simultáneos; para que esta lleve a cabo sus operaciones necesita formar palabras; el primer pensamiento de un hombre es su primer acto lingüístico. Aquí Herder se está separando de otros filósofos. Descartes, Locke, Berkeley y otros consideran al pensamiento y sus ideas como algo distinto del lenguaje y sus palabras. En el *Ensayo sobre el entendimiento humano* John Locke se refiere a la relación entre lenguaje y pensamiento de la siguiente manera:

[...] esos pensamientos están alojados dentro de su pecho, invisibles y escondidos de la mirada de los otros hombres, y, por otra parte, no pueden manifestarse por sí solos. [...] fue necesario que el hombre encontrara unos signos externos sensibles, por los cuales esas ideas invisibles de que están hechos sus pensamientos pudieran darse a conocer a otros hombres. [...] Es así como podemos llegar a concebir de qué manera las palabras, por naturaleza tan bien adaptadas a aquel fin, vinieron a ser empleadas por los hombres para que sirvieran de signos de sus ideas; no sin embargo, porque hubiere alguna natural conexión entre sonidos particulares articulados y ciertas ideas. (2005: 394)

La filosofía del siglo XVII está dominada por la llamada teoría de las ideas; Descartes, Berkeley y Locke tienen por objeto de estudio al pensamiento, lo analizan en sus elementos atómicos y en las relaciones que entre estos ocurren, lo cual los lleva a concebir al pensamiento y sus ideas como algo aislado del lenguaje. Estos teóricos piensan que existen pensamientos e ideas anteriores al lenguaje; también, que es posible separar el pensamiento de las palabras. Al contrario de ellos, Herder considera que las ideas aun sin que sean expresadas ya son palabras; no reduce la función del lenguaje a la expresión del pensamiento: *“Este primer rasgo del conocimiento reflejo ha sido una palabra del alma. Con él se ha inventado el lenguaje”* (1982: 156). En el fragmento citado, Locke plantea una cuestión importante: la relación entre los sonidos articulados y las ideas a las que se refieren. Herder aborda esta relación cuando profundiza en las particularidades del lenguaje humano.

Recordemos que el nombre de un objeto se extrae de su rasgo distintivo, pero ¿cómo elegimos de entre todas las cualidades sensibles aquella que los distingue? Para responder a esta pregunta Herder va a establecer una jerarquía de los sentidos en la constitución humana, dándole un lugar preeminente al oído. De este modo, los rasgos auditivos de los objetos serán los que resalten y se vuelvan los nombres e ideas de los objetos. Herder apoya esta superioridad del oído al observar que las impresiones que llegan por el oído ofrecen un mayor grado de claridad que las de los otros sentidos. Además, con el oído, el hombre puede simbolizar las impresiones visuales, táctiles, olfativas y del gusto; esto se logra al dar al sonido con que las refiere un matiz auditivo equivalente al que tienen en su respectivo sentido: “Naturalmente, ello creará una palabra que, a través de un sentir mediador, suministre al oído aquella sensación de súbito, rápido, que ha experimentado el ojo: ¡relámpago!” (Herder, 1982: 176).

Al ser los rasgos auditivos los que resaltan en los objetos y también porque los sonidos permiten reproducir las sensaciones de otros sentidos, Herder puede establecer una relación directa no solo entre las palabras y las ideas, también entre las palabras y los objetos. Ya mencioné que para Herder, la reflexión y la sensibilidad están íntimamente ligadas. Para profundizar en este punto ayudará tomar en cuenta las consideraciones recién hechas sobre la preeminencia del oído y cómo esto influye en la relación de las palabras-ideas con las cualidades de los objetos.

Herder nos dice que las representaciones de los hombres son susceptibles de ser modificadas, pues bien, las palabras, ideas o conceptos son esas representaciones modificadas. Por un lado, el animal tiene una representación en extremo vívida, pero tosca y oscura, toda mezclada y caótica; podríamos decir que se quedó en el océano de las sensaciones. El hombre, en cambio, sale de ahí al crear sus palabras; pero esto no quiere decir que la idea o el nombre sean algo distinto de las sensaciones, una creación alojada en otro lugar. No existe para el pensador alemán esa facultad aislada y ajena a la sensibilidad. Las palabras son representaciones sensibles que por ser débiles pudieron ordenarse en conceptos.

Herder contempla la posibilidad de que haya palabras que no se extraen directamente de la sensación, pero su relación con las cualidades sensibles no desaparece pues son creadas a partir de las primeras palabras, esas tan cercanas a

la sensación. Este punto en la exposición de Herder es tratado por Luis Felipe Segura de la siguiente manera:

En consecuencia, los símbolos son, en última instancia –esto es, originariamente–, resultado de un flujo sensorial y representarían un rasgo decantado de aquél por el ser humano y recordado más tarde por él mismo y sus congéneres, o bien, de la acuñación posterior y combinación analógica y de otro tipo de símbolos, no necesariamente vinculados de manera directa con la sensibilidad, esto es abstractos. Pero esto quiere decir que, en última instancia, los símbolos (y, *a fortiori*, el conocimiento mismo) en su totalidad tienen un origen empírico. (2003: 297)

Las palabras o conceptos mediante los cuales conocemos los objetos al distinguirlos de los demás son los elementos que constituyen el pensamiento y el lenguaje, que están estrechamente unidos. De la misma manera en que la reflexión y la sensibilidad son inseparables en el todo orgánico de la mente humana, esto queda evidenciado en la relación directa o indirecta de las palabras con las cualidades sensibles. La presencia del lenguaje y la reflexión en nuestra especie no implica, para Herder, que tengamos que agregar a las facultades que compartimos con los animales un capítulo más, un dispositivo extra en el que se realicen, escindidos de la sensibilidad pasiva, el conocimiento y la elección libre. Para explicar estas operaciones no agrega nuevos “órganos” a la mente humana; le basta considerar una organización diferente de los mismos elementos para que las nuevas funciones surjan.

Aquí termina mi exposición sobre algunas de las ideas de Herder acerca de la razón. Considero importante señalar cuatro en especial. Primero, el no tomar a la razón como algo dado y buscar explicarla, hasta donde le fue posible, mediante observaciones. También es digno de mención que Herder no haya pensado a la razón como un agregado y que las operaciones que se le atribuyen a una facultad aislada las haya remitido a la organización general de las facultades representativas. Por otra parte está la atención especial que pone al lenguaje en el funcionamiento de la reflexión, hasta el punto de identificarlos como simultáneos. Por último, cabe destacar la importancia dada a la sensibilidad en la formación del lenguaje y, por tanto, en la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, René (2008), *Discurso del método*, Madrid, Alianza.
- Herder, Johann Gottfried (1982), “Ensayo sobre el origen del lenguaje”, *Obra selecta*, Madrid, Alfaguara, pp. 131-232.
- Herder, Johann Gottfried (1982a), “Una metacrítica a la *Crítica de la razón pura*”, *Obra selecta*, Madrid, Alfaguara, pp. 371-421.
- Locke, John (2005), *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Segura, Luis Felipe (2003), “Expresividad y reflexión en Herder”, en *Signos Filosóficos*, vol. 5, núm. 10, julio-diciembre, pp. 289-312.

D. R. © Antonio Rodríguez Puente, D.F., julio-diciembre, 2010/enero-junio, 2011.